

Industrialización, burguesía dependiente y democracia en Argentina, 1890-1930

LEOPOLDO ALLUB, PH. D.

I. INTRODUCCIÓN

En este ensayo investigaré la relación entre industrialización y democracia, concentrándome fundamentalmente en el desarrollo argentino. La importancia teórica de este análisis surge de los argumentos adelantados por Moore, Organski, Dahrendorf, de Schweinitz, y en cierto modo Poulantzas, quienes, tomando como modelos las revoluciones democrático-burguesas de Inglaterra, Francia, Estados Unidos, y también las variantes sincréticas (fascistas) de Italia, Japón y Alemania, han explorado las consecuencias resultantes de desarrollos industriales basados alternativamente en conflictos o alianzas entre la burguesía industrial y las clases altas terratenientes.¹

Con el objeto de iluminar la discusión, comenzaré mi análisis con las siguientes preguntas generales: ¿Qué modificaciones en la estructura social son necesarias como prerequisites para instituir un orden social democrático estable? ¿Qué papel desempeña la apertura de conflictos o consensos entre las clases terratenientes y la burguesía industrial en la emergencia de determinados regímenes democráticos? ¿Existen diferencias

* Este ensayo forma parte de un informe de mayor envergadura que presenté como investigador del proyecto *Comparative Political Studies of the Latin Cultural Area* que dirigen los profesores A. F. K. Organski de la Universidad de Michigan y el profesor Gino Germani de la Universidad de Harvard. El informe completo está próximo a aparecer en español con el título "Orígenes Sociales de la Dictadura y de la Democracia en Argentina". El autor desea agradecer el apoyo financiero otorgado por los directores del CPSLCA, y el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México durante el tiempo que transcurrió hasta la publicación de este artículo. Las opiniones que aquí se vierten son de responsabilidad de este autor.

** Doctorado en Ciencia Política, Universidad de Carolina del Norte (Chapel Hill). Profesor visitante en el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.

sustantivas en los procesos de constitución de las burguesías de los países Europeos democráticos y en los de países dependientes? ¿Pueden, estas diferencias, explicar la dificultad de establecer democracias burguesas estables? ¿Es una ilusión la democracia en los países dependientes?

Para responder a estas preguntas, plantearé como hipótesis de trabajo que las diferencias en el desarrollo político institucional argentino con el de otros sistemas “democrático-burgueses” estables, se debieron a diferencias substanciales en sus procesos de industrialización; que ciertas características del desarrollo industrial argentino impidieron la emergencia de una clase burguesa autónoma; que la naturaleza de la industrialización argentina produjo una burguesía débil y dependiente, cuyos intereses conciliaron con el de las clases altas terratenientes; en resumen, que el sector industrial se expandió en cooperación y no en antagonismo con los intereses agrícolas, y que este proceso fue decisivo para contrarrestar el desarrollo democrático argentino.

En efecto, en el caso inglés —ejemplo que manejaremos para iluminar por contraste las peculiaridades de la industrialización argentina— la incorporación de tierras marginales al proceso productivo debido fundamentalmente a la siempre creciente demanda urbana por alimentos y materias primas, produjo un aumento de los costos industriales, particularmente del factor trabajo. Esta circunstancia hizo que los intereses de la burguesía industrial en expansión, antagonizaran los de los terratenientes, pues como resultado directo del alza de costos, disminuían los beneficios que constituían el mecanismo de acumulación de capital en el modelo de desarrollo industrial inglés.² En Inglaterra, se dio pues, una circunstancia muy peculiar. Por un lado, al mismo tiempo que el desarrollo capitalista en la agricultura liberaba mano de obra excedente hacia las ciudades, generaba una masa políticamente disponible que podía eventualmente ser movilizada. Ahora bien, la emergencia de un conflicto de clases (recordar los famosos debates sobre granos de los años 1840, por ejemplo), obligó a terratenientes e industrialistas a movilizar las recientes masas urbanas con argumentos de reforma social, puesto que ambos necesitaban consenso popular para defender sus respectivas posiciones. Este conflicto estructural, comenzó a operar como una “economía externa” (para usar una expresión de los economistas), que modificó el esquema de funcionamiento de la instancia política, pues coadyuvó a la incorporación gradual de los estratos populares al sistema, garantizando la expansión del derecho de voto y reforzando el rol del parlamento como agencia mediadora de clivajes.

En resumen, las modificaciones producidas por la Revolución Industrial en Inglaterra, llevaron a un conflicto entre burguesía industrial y

terratenientes que actuando como telón de fondo, fortalecieron las instituciones democráticas.

En Argentina, tales pre-requisitos no se habrían dado. Allí la aplicación de tecnología avanzada ya desarrollada por la primera Revolución Industrial en Inglaterra, hizo que se modificaran substancialmente los términos de la ecuación socioeconómica argentina, con profundas consecuencias en la instancia política. La fertilidad natural de la pradera pampeana, la aplicación de tecnología avanzada y la demanda ascendente de los productos argentinos en el mercado mundial, estimularon su desarrollo agrícola. Pero al mismo tiempo, también impulsaron al desarrollo de una industria que dependió de la expansión de esa agricultura. Con una agricultura en permanente expansión, no pudieron generarse las condiciones estructurales que los rendimientos decrecientes de la tierra en Inglaterra permitieron al desarrollo del "clásico" conflicto democrático-burgués. Con ello, dejó de cumplirse un pre-requisito que hubiera sido decisivo para institucionalizar una democracia burguesa estable en Argentina.

En resumen, mi tesis es que dadas las características del desarrollo capitalista argentino, no fue posible la emergencia de una burguesía industrial autónoma y antagónica a los terratenientes y por tanto, no se dieron los requisitos de la estructura social que fueron históricamente decisivos en la consolidación de una democracia burguesa estable en otros países.

En este capítulo examinaré los siguientes aspectos del desarrollo industrial argentino: en primer lugar, sus aspectos globales, con especial referencia al rol jugado por el capital y empresariado nativo y extranjero. En segundo lugar, el impacto del desarrollo industrial sobre la estructura social preexistente. En tercer lugar, la estructura de conflictos y consensos generados por este desarrollo. Finalmente, analizaré las consecuencias políticas del desarrollo industrial.

II. NATURALEZA DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL ARGENTINO

II.1. *Capital y empresariado*

Comparado con Inglaterra, su precursor histórico, Argentina emergió al mundo moderno como exportador de productos primarios. En contraste con Inglaterra, en donde una riqueza previamente acumulada cayó en manos de una clase industrial autónoma que posteriormente continuó acumulando capital a partir de los beneficios originados en la misma industria (y no en el sistema bancario como por ejemplo en Italia y Alemania), la burguesía industrial argentina nació directamente vinculada al capital extranjero desde sus inicios.³ En otras palabras, la industria argen-

tina no comenzó a desarrollarse en forma independiente partiendo de la acumulación primitiva de pequeños capitalistas nativos. Por el contrario, el desarrollo industrial argentino fue estimulado por el capital y los empresarios de los países industriales avanzados. Este capital extranjero desalentó el crecimiento de una industria nativa en gran escala; desplazó al capital local hacia ramas industriales con bajas tasas de ganancia, o absorbió a las empresas argentinas cuando éstas llegaban a cierto nivel de acumulación de capital. Por el hecho de bloquear el desarrollo de industrias controladas localmente, el capital extranjero inhibió la emergencia de una burguesía industrial autónoma con motivos y valores que fueron típicos de la pauta del desarrollo industrial anglosajón.

Al comenzar el siglo XIX, una parte significativa de capital de origen mercantil en la provincia de Buenos Aires se había orientado hacia inversiones en tierras y ganados.⁴ Hasta los 1890', los procesos de acumulación de capital extranjero; es decir, el capital británico no planteó una amenaza a la expansión de las bases económicas de los terratenientes pampeanos. La acumulación de capital en la agricultura procedió *pari passu* con carne salada, lana, productos agrícolas, y ganado en pie en la lista de exportaciones. La producción de bienes rurales de bajo coeficiente de valor agregado constituían el grueso de la producción exportable argentina y el motor de su crecimiento económico; pocas inversiones directas estaban colocadas en industrias. La mayoría del capital extranjero invertido en Argentina provenía de Inglaterra y se concentraba en préstamos de largo y corto plazo a los gobiernos federal, provincial y municipal para cubrir déficits presupuestarios, realizar trabajos públicos y/o obras de infraestructura urbana, ferrocarriles, puertos, comercio, hipotecas, operaciones de compraventa de tierras y bancos. Antes de 1910 la inversión inglesa contaba con cerca de 60 por ciento del capital extranjero invertido en Argentina, y representaba el 9% de todas las inversiones de ultramar.⁵ Estas inversiones predominaron durante todo el periodo 1930 (no obstante el avance del capital americano especialmente después de 1920') como el cuadro 1 demuestra. Aunque las estimaciones de las inversiones extranjeras en Argentina no son exactas, algunos historiadores afirman que antes de 1914 el capital extranjero invertido en el país llegaba a cerca de 45% del stock de capital disponible.⁶

Por el momento es importante preguntarse qué sucedió con la riqueza previamente acumulada por los terratenientes argentinos durante este masivo flujo de inversiones extranjeras. Aunque no hay datos confiables sobre el monto y los flujos intersectoriales de capital y empresariado, la evidencia fragmentaria nos muestra, si nembargo, que el grueso del capital nativo fue reinvertido en la agricultura, la compra de títulos de gobierno,

acciones de los bancos creados en la provincia de Buenos Aires, especulaciones en la bolsa de valores de Londres y por extraño que pudiera parecer, a financiar a través del Banco de la Nación Argentina operaciones financieras y comerciales de firmas exportadoras de carnes industrializadas y granos que estaban controlados por extranjeros y dirigidas desde Europa.⁷ Tulchin, Hardy y Hoffman han observado que aunque alrededor de 1910 el Banco de la Nación Argentina poseía el control directo de más del 50% de todas las operaciones bancarias del país sólo dos casas

CUADRO 1

ESTIMACIÓN DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS EN ARGENTINA POR PAÍSES

(En millones de pesos)

	1910	1913	1917	1920	1923	1927	1931	1934
Gran Bretaña	1 475	1 928	1 950	1 875	1 975	2 075	2 100	2 285
Estados Unidos	20	40	85	75	200	505	207	590
Alemania	200	250	275	265	285	285	300	315
Francia	410	475	465	410	415	415	425	450
Otros	150	557	575	575	325	320	468	660
Total	2 255	3 250	3 350	3 150	3 200	3 600	4 100	4 300

FUENTE: Veron Lovell Phelps, *The International Economic Position of Argentina* (Philadelphia: The University of Pennsylvania Press, 1938), 246.

exportadoras, Bunge y Born y Dreyfus, realizaban entre el 20 y 30% de todas las operaciones de redescuento de este Banco. Otras 8 a 10 compañías realizaban el 25% y el restante 50% de los giros, eran descontados por sólo 240 clientes. Esto significaba que sólo 12 firmas exportadoras controlaban la estructura financiera de la economía exportadora y la mayoría de los ahorros del país y que el Banco de la Nación proveía capital nativo a las casas exportadoras de cereal y a la industria de la carne a través de giros con el objeto de facilitarles el dinero necesario durante las actividades estacionales.⁸ Una disciplina de las políticas del Banco puede observarse en el cuadro 2.

Cuccorese en su "Historia Financiera" y Carretero en su excelente monografía sobre la biografía de la poderosa familia terrateniente Anchoarena, proporcionan evidencias que dan apoyo a la existencia de este flujo intersectorial desde la ciudad al campo y desde el campo a la ciudad tal como se demuestra por el rol prominente jugado por importantes terratenientes en el mundo de las finanzas y de los bancos.⁹ Los Castros, Cása-res, Lavallol, Ramos Mexia, Guerricos, Martínez de Hoz, Cambaceres, Basualdo, Senillosa, Cobo, etcétera todos terratenientes, fundaron el Banco

CUADRO 2

PORCENTAJE DE CRÉDITOS DADOS POR EL BANCO DE LA NACIÓN
ARGENTINA A DIFERENTES SECTORES ECONÓMICOS

<i>Periodos</i>	<i>Agricultura y Ganadería^a</i>	<i>Comercios</i>	<i>Industria</i>	<i>Otros^b</i>	<i>Total</i>
1905-1913	32.3	36.0	6.6	25.0	100
1914-1920	35.3	25.3	5.2	35.7	100
1921-1929	23.0	23.7	6.6	46.4	100
Periodo total 1905-1929	27.1	26.2	6.3	40.4	100

FUENTES: Elaboración de datos compilados por Ricardo M. Ortiz, *Historia Económica Argentina* (Buenos Aires; Raigal, 1955), II, 3.

^a La mayoría de estos créditos fueron otorgados a ganaderos.

^b Comprendían créditos a otros Bancos e individuos independientemente de su actividad ocupacional.

Nacional en 1872.¹⁰ Los terratenientes controlaron también durante todo el tiempo, el Banco de la Provincia de Buenos Aires que era el más importante del país.

Después de 1880 el capital nativo también fue orientado a la construcción de mansiones de lujo en la ciudad de Buenos Aires, costosos viajes a Europa y pequeños frigoríficos.¹¹

¿Por qué los terratenientes argentinos carecieron de interés para invertir su dinero en la industria? La explicación debe encontrarse en el hecho de que la inversión de capital extranjero en Argentina distorcionó el proceso de acumulación primitiva.

En efecto, como habíamos discutido en nuestro ensayo sobre el desarrollo de la agricultura comercial, la exportación de cuero, sebo, carne salada y posteriormente lanas, contribuyó decisivamente a la formación de capital en el país. Sin embargo, durante la segunda mitad del siglo XIX, debido a lo que Thorstein Veblen denominó las "ventajas del atraso", los terratenientes argentinos se encontraron con capital, tecnología y administración disponibles que pudieron emplearse en las actividades agropecuarias.¹² Además, el alza tremenda en la demanda y precios de las materias primas que podía producir Argentina, unidos a la posibilidad de aplicación de modernas tecnologías aumentó tremendamente la productividad agrícola. Los precios de las tierras y la tasa de ganancia de las inversiones en la agricultura se hicieron considerablemente altas y por tanto, los terratenientes argentinos carecieron de incentivos materiales para invertir el excedente de capital en actividades industriales.

Otro factor que imposibilitó el desarrollo industrial se ligaba al hecho

de que los terratenientes controlaban las instituciones bancarias, lo cual hizo que una importante fuente de capital, cayera lejos del alcance de industrialistas "aventureros", y en manos del capital comercial, de los terratenientes, y como vimos anteriormente, de los empresarios extranjeros vinculados a la industria de la carne y exportación de cereales. De esta manera, fue forzoso que se frustrara el desarrollo industrial argentino restringiéndose sólo a una estrecha área de especialización.¹³

En resumen, las clases terratenientes aceptaron la hegemonía del capital extranjero en la industria, especialmente después de 1890, por al menos tres razones. Primero, porque las inversiones extranjeras estaban concentradas mayormente en la industria de la alimentación lo cual requería relativamente altas tasas de capital producto en comparación con otras ramas industriales o con inversiones en comercio o tierras. Esta industria no era del interés de los terratenientes porque requería considerable cantidad de capital.

Segundo, el capital extranjero estaba en condiciones inmejorables para afrontar este tipo de actividades debido a su tendencia a fusionarse luego del impacto de la crisis mundial de 1873. Esta crisis precipitó la transición del capitalismo competitivo al capitalismo monopólico haciendo posible el uso de economía de escalas.¹⁴ Este capital monopólico encontró tasas de ganancias más elevadas en Argentina que en el país de origen.

Tercero, los terratenientes encontraron ventajoso entrar en alianzas con el capital monopólico —a través de la producción de materias primas, propiedad de las acciones etcétera, debido a que sin la necesidad de riesgos iniciales, la expansión de las exportaciones que estas empresas promovían, hacían la renta agraria atractivamente alta.

II.2 *Orígenes históricos del primer surgimiento industrial*

Dado que los pasos iniciales de la industria argentina estuvieron ligados al procesamiento de bienes de origen rural, la importancia de la industria de la alimentación en el sector industrial nos mostrará cómo se desarrollaron relaciones simbióticas entre los terratenientes y los intereses extranjeros. Puesto que sus implicaciones fueron decisivas, sus relaciones deben examinarse cuidadosamente si deseamos entender la dinámica del cambio político en Argentina.

Historiadores económicos modernos concuerdan en afirmar que la industrialización de Argentina ha atravesado por dos periodos importantes en su desarrollo. Previamente a la crisis monetaria mundial de 1890 la economía argentina intercambiaba materias primas por productos europeos manufacturados. Los historiadores también concuerdan en afirmar que hubo su desarrollo industrial modesto en ciertas áreas aun antes de

esta fecha, particularmente en el procesamiento de bienes de origen rural y bienes de consumo. Sin embargo, posteriormente a la depresión de 1890, algunas manufacturas tradicionales desaparecieron, pero otras continuaron y aun se expandieron.¹⁵

El profesor Adolfo Dorfman, importante experto en historia industrial argentina, observó estos desarrollos. Utilizó como base de comparación una encuesta hecha por la Unión Industrial Argentina que comprendía cuatrocientos de los establecimientos industriales más importantes de la Provincia de Buenos Aires y que en su opinión es la única fuente disponible y confiable sobre la magnitud del sector industrial previo a 1890.¹⁶ Según él, esta encuesta ya nos indica la completa ausencia de las ramas textil, química, observándose sin embargo, sólo un incipiente desarrollo de la industria de la alimentación.¹⁷ El Censo Nacional de 1895 proporciona la primera descripción del florecimiento industrial. Las cifras de la encuesta de 1887 a la que Dorfman se refiere y las del Censo de 1895 no son estrictamente comparables. No obstante, en relación con este punto, los historiadores concuerdan en afirmar que la crisis de 1890 producida por la bancarrota del Banco Baring Brothers de Inglaterra impulsó el desarrollo industrial. Dorfman señala las consecuencias de esta crisis afirmando que “la involución del comercio exterior expresado sobre todo en las rápidas restricciones a las importaciones significaron abrir el camino hacia el desarrollo industrial... El principal factor debe ser atribuido a la impresionante devaluación del peso de aquellos años”.¹⁸

La devaluación monetaria ayudó a sustituir importación de manufacturas en ciertas áreas que requerían una baja proporción de insumos importados, tales como, cueros, trigo, etcétera, que eran abundantes en el país. Gracias a la devaluación del peso y al concomitante aumento en los precios de productos importados, un gran número de fábricas que usaban materias primas argentinas como su principal insumo, se construyeron en la vecindad de Buenos Aires.¹⁹ El Anuario Argentino de 1901 afirma por ejemplo, que “es evidentemente fuera de proporción, (la notable reducción en las importaciones) puesto que la última década debería mostrar una importación promedio por un valor de 146 millones, dado que el aumento de la población fue del 41% a pesar de la reducción de los niveles de consumo debido a la gran depresión de 1890”... “la diferencia entre la producción promedio para la década de 1881-1890 de 103.2 millones de pesos oro y el promedio calculado para 1891-1900 de 146 millones de pesos oro, concretamente más de 45 millones de pesos, debe imputarse a la producción local de la pequeña y mediana industria”.²⁰

Los cuadros 3 y 4 nos muestran la disponibilidad de capital, el número de establecimientos y número de empleados en diferentes ramas indus-

triales, y ofrece una idea del carácter especializado del desarrollo industrial argentino caracterizado por un fuerte énfasis en la sustitución de importaciones de bienes alimenticios. La información sobre la localización del personal, capital, y desarrollo tecnológico (gruesamente mensurado por la cantidad de H. P. por establecimientos) muestra que las plantas de refrigeración de carne, molinos e ingenios azucareros, y en general las ramas de alimentación, constituían el grueso del sector manufacturero de 1895. La modesta inversión de capital y utilización de caballos de fuerza por establecimientos, indica el subdesarrollo relativo de industrias que producen medios de producción, en claro contraste con la rama de la alimentación. En efecto, en 1895 las industrias de la alimentación comprendían el 22% de todos los establecimientos, el 53% de los caballos de fuerza, y el 44% del capital disponible en el sector industrial. Un análisis detallado de estas ramas industriales realizado por el profesor Adolfo Dorfman revela la preponderancia numérica de pequeños "industrialistas independientes" localizados en establecimientos aislados y pequeños, que empleaban, no obstante, trabajadores asalariados, a pesar de que estaban organizados sobre una división rudimentaria de trabajo y retención de trabajo manual. Dorfman incluyó cerca del 70% del total de los establecimientos industriales, 60% de empleados y el 27% del stock de capital existente en el país, dentro de una categoría que podría definirse como "artesanos e industrias domésticas", puesto que no empleaban maquinarias que se usan en las industrias modernas.²¹

CUADRO 3

DESARROLLO INDUSTRIAL ARGENTINO, 1895-1934

Años	Número de establecimientos	Número de empleados	Valor de producción	Capital ^b
1895	22 204	174 782	—	327 000
1914	39 189 ^a	383 508 ^a	1 861 000	1 788 000
1934	20 696	380 066	2 687 300	4 877 000

FUENTES: *Censo Nacional* (1895), Vol. III; *Censo Nacional* (1914), Vol. IV George Whythe, "Manufacturing Developments in Argentina" (U.S. Dpt. of Commerce, Trade Information Bulletin 820, Wash., D.C., 1934); ———, "Argentine Industrial Development", *Journal of Political Economy*, enero, 1934, 19-34.

^a Están excluidas de estas clasificaciones artesanos y personas que colaboran con la industria tales como un sastre, un plomero, etc. La metodología presente es usada por Adolfo Dorfman, *La evolución industrial argentina* (Buenos Aires: Losada, 1942), 109-110 y Felix Weil, *Argentine Riddle* (New York: The John Day Co., 1944), 234-235.

^b Un peso = .42 céntimos (U.S.) a valores vigentes antes de 1929.

CUADRO 4

DISTRIBUCIÓN DEL CAPITAL DISPONIBLE, OFERTA DE TRABAJO Y H.P. EN DIFERENTES
RAMAS DE LA INDUSTRIA ARGENTINA
(En porcientos)

Ramas	En 1895			En 1914			H.P.
	Establecimientos	Personal	Capital	Establecimientos	Personal	Capital	
Alimentos	22.2	27.8	44.4	38.9	42.7	42.7	24.2
Vestidos	26.2	19.4	9.4	14.5	14.0	14.0	0.8
Construcción	18.3	18.2	9.7	17.5	21.2	21.2	6.5
Muebles	10.3	7.6	4.8	9.5	7.0	0.7	1.3
Ornamentación	4.3	1.5	1.7	2.0	1.0	1.0	0.0
Metalúrgicos	14.5	8.7	5.5	6.7	7.1	7.1	2.6
Químicos	1.5	2.8	2.7	1.1	2.4	2.4	0.0
Imprenta	1.9	3.0	1.8	2.9	3.2	3.2	0.0
Textiles	—	—	—	5.0	3.7	3.7	1.5
Misceláneos	6.6	10.7	12.4	1.9	7.0	7.0	61.5
Total (aproximado)	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0

FUENTE: Adolfo Dorfman, *Historia de la Industria Argentina* (Buenos Aires: Hachette, 1970), 208, 288.

El Censo de 1914 nos muestra que el sector hegemónico todavía continuaba siendo el procesamiento de bienes rurales, y nos proporciona una descripción exacta del carácter restringido de la industrialización argentina. Por ejemplo, si en 1895 el capital invertido en la industria era sólo la mitad del que se invertía en el comercio, todavía en 1914 la tasa era de .35.

La otra medida es el producto nacional bruto, cuya evolución podemos observar en el cuadro 5. Ambas medidas indican que para 1915 Argentina era una sociedad comercial burocrática que se orientaba hacia la exportación de productos agrícolas y que estaba lejos de ser una sociedad con una industria plenamente desplegada.

CUADRO 5
DISTRIBUCIÓN DE P.N.B., 1900-1949

<i>Periodos</i>	<i>Promedio P.N.B. a pesos de 1950 (billones)</i>	<i>Agricultura y Ganadería %</i>	<i>Manu- factura %</i>
1900-1904	10.8	33.3	13.8
1905-1909	15.9	27.8	14.4
1910-1914	19.9	25.2	15.6
1915-1919	10.1	31.0	15.3
1920-1924	25.5	28.3	16.4
1925-1929	33.2	25.7	17.7
1930-1934	33.9	25.1	18.4
1935-1939	39.8	24.3	20.4
1940-1944	45.9	24.7	21.0
1945-1949	57.0	18.5	23.5

FUENTE: United Nations, Economic Commission for Latin America, *El Desarrollo Económico de la Argentina* (México, 1959), I.15; --- *El Desarrollo Económico de la Argentina* (E/CN.12/429) (Santiago de Chile, 1958), 4.

Pasemos a observar ahora desde el ángulo de las relaciones internacionales la orientación y el desarrollo industrial de Argentina. Veamos por ejemplo la importancia de las importaciones en relación con la producción doméstica. En el cuadro 6 se observa el gran peso de bienes manufacturados importados, especialmente metalúrgicos, químicos, petróleo, textiles, etcétera, que como se sabe se producen con una tecnología industrial sofisticada en la lista de importaciones.

Poseemos ahora elementos más que suficientes para afirmar que la industrialización argentina difirió totalmente del modelo británico puesto que actividades importantes que fueron decisivas en la división entre la agricultura y la industria tales como las textiles, y las industrias pesadas tales como metalúrgicas y químicas eran casi inexistentes. Curiosamente, en Argentina, a diferencia de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania.

la construcción del sistema ferroviario no actuó como estimulante del desarrollo industrial pues los fondos movilizados por dicha construcción no fluyeron hacia industrias nativas subsidiarias, lo cual habría abierto el camino para el desarrollo de una burguesía industrial nativa. Al contrario, estos fondos fluyeron hacia el exterior, para impulsar de algún modo el desarrollo industrial británico, puesto que Argentina, siendo un importador de manufacturas, tuvo que importar materiales ferroviarios tales como locomotoras, rieles, carbón, etcétera. La ley ferroviaria fundamental llamada Ley Mitre, por ejemplo, bajo la cual los ferrocarriles operaron desde 1907, garantizaba a las compañías el derecho de importar libre de impuesto aduanero los bienes que ellas necesitaban, además de eximir las de todo otro impuesto.

CUADRO 6

MERCANCÍA IMPORTADA COMO UN POR CIENTO DEL VALOR
DE LA PRODUCCIÓN DOMÉSTICA BRUTA, MÁS IMPORTACIONES

(*Ramas manufactureras seleccionadas*)

<i>Ramas</i>	<i>1900-1904</i>	<i>1925-1929</i>
Alimentos	6	5
Textiles y vestidos	55	45
Productos madereros	39	37
Papel	25	31
Químicos	45	38
Petróleo	100	100
Caucho	100	93
Metales	87	65
Maquinaria, vehículos, etc.	92	79
Artículos eléctricos, etc.	100	98
Piedra, vidrio y cerámicas	15	27

FUENTE: Carlos F. Díaz-Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic* (New Haven: Yale University Press, 1970), 210.

Dado que la mayoría de los intereses ferroviarios eran británicos, y puesto que en muchos casos los mismos intereses que impulsaban el desarrollo ferroviario eran también propietarios de compañías subsidiarias que debían suplirles materias y servicios, la construcción del sistema ferroviario fracasó como palanca significativa para impulsar el desarrollo industrial argentino, en áreas que no fueran las de la producción de alimentos para ser exportados.²² La construcción de los ferrocarriles se hizo para facilitar el desarrollo del sector exportador. No impulsó el desarrollo de una burguesía industrial nativa diferenciada del sector agropecuario. Aunque se trataba mayormente de inversiones externas, la expansión de la red ferroviaria tuvo efectos indirectos negativos sobre la balanza de pagos, espe-

cialmente en el caso de las empresas del Estado (que debían costearse con recursos internos genuinos), en el de los ferrocarriles de propiedad extranjera a los que el gobierno federal garantizaba un subsidio mínimo sobre el monto de la inversión de capital, y en el de los ferrocarriles no garantizados que de todas maneras debían importar ciertos insumos (carbón) y remitir sus ganancias al exterior. Toda vez que hacia 1914 comenzó la declinación de la construcción ferroviaria, otros intereses se hicieron más fuertes, tales como los conectados a la industrialización de bienes rurales e inversiones extranjeras que llegaron al país después de los 1920, aterrizando en ramas industriales no tradicionales. No obstante la aplicación de una tecnología avanzada a la producción de bienes rurales —a través de vínculos hacia atrás y hacia adelante— indujo el desarrollo industrial en la rama alimenticia y otras actividades subsidiarias. Por ejemplo, el maíz estimuló la producción de aceite; la carne impulsó el establecimiento de frigoríficos; la abundancia de cueros impulsó la industria talabartera; la disponibilidad de un sistema de transportes impulsó la modernización y el aumento de la producción de las industrias azucareras y vitivinícolas, etcétera, es decir, industrias que tenían un cordón umbilical con los intereses agrarios.

III. UNA DESCRIPCIÓN CUANTITATIVA Y CUALITATIVA DEL SECTOR INDUSTRIAL HEGEMÓNICO

La expansión del sistema ferroviario, las condiciones ecológicas de algunas regiones, y la abundancia de materias primas, determinaron una división geográfica del trabajo y el desarrollo de industrias regionales, como así también de intereses vinculados a la industria azucarera en las provincias del noroeste, particularmente Tucumán, y la industria vitivinícola de la región del Cuyo, que eran el dominio de la burguesía industrial nativa. La zona pampeana se especializó en la producción de exportables tales como la industria de la carne, molinos, etcétera, que era el dominio del capital monopolístico y estaba controlado por el capital extranjero.

III.1. *La industria de la carne.*

Dentro de la rama alimenticia, la industria de la carne era la más importante. Esta industria tiene importancia política por varias razones: 1) ilustra la relación simbiótica que se desarrolló entre las firmas controladas por el capital extranjero orientadas hacia la exportación y productoras de bienes en escala masiva, con las clases terratenientes; 2) nos sirve también para analizar cómo las inversiones extranjeras bloquearon el pro-

ceso de acumulación autónoma de capital por parte de una clase de capitalistas argentinos; 3) ejemplifica el grado de concentración —financiero y geográfico— alcanzado por el capital monopólico, lo cual hizo que su influencia fuese mayor a la de cualquier otra rama industrial. Finalmente, esta rama nos sirve de ilustración respecto a las consecuencias políticas del desarrollo industrial argentino impulsado por el capital extranjero. En resumen, la industria de la carne, más que ninguna otra, puede tomarse como el barómetro de la economía argentina hasta poco después de 1930, razón por la cual jugó un rol, decisivo en la estructura de los cambios políticos.²³

Por esta razón, trataremos de entender las relaciones entre los cambios socioeconómicos y los cambios políticos mediante un estudio del desarrollo de esta industria y sus ligas con las estructuras sociales preexistentes.

El crecimiento de la industria de la carne fue estimulado por la creciente demanda en el mercado mundial, especialmente de Inglaterra. Un factor decisivo en el desarrollo de esta industria fue la clausura en 1920 de los puertos ingleses a buques con ganado en pie alegándose la existencia de fiebre aftosa. Como consecuencia, las exportaciones argentinas de ganado en pie cuya comercialización directa estaba controlada por los terratenientes, se redujo en un 50 por ciento. Simultáneamente comenzó el auge de la exportación de carnes congeladas cuya comercialización y producción estaba controlada por el capital británico, la cual trepó un 100 por ciento entre 1900 y 1903.²⁴

En 1870 se había comprobado la aplicabilidad de una técnica destinada a la conservación de carnes, pues un buque con carnes argentinas en buenas condiciones alcanzó puertos franceses partiendo de Buenos Aires.²⁵ Hubo esfuerzos pioneros realizados por capitalistas argentinos en este sector industrial, lo que demuestra que no fue la ausencia de competencia empresarial la causa por la que la industria de la carne no pudo ser controlada por la burguesía nativa. Sin embargo, sólo excepcionalmente pudieron estos empresarios acumular suficiente capital como para bloquear el masivo flujo de capital extranjero en el sector. Por ejemplo fue un empresario argentino, Eugenio Terrazón, quien, con el capital que había acumulado en su saladero (San Nicolás, Buenos Aires), instaló la primera planta de carne congelada de América Latina. Esta firma poseía una capacidad de almacenamiento de 30 toneladas, la cual era pequeña. Sin embargo, se expandió hasta convertirse en 1882 en la Compañía Argentina de Carnes Congeladas. En 1886, siguiendo lo que habría de convertirse en la norma general con respecto a la posibilidad de crecimiento del capital argentino, esta empresa fue absorbida por un conglomerado

industrial, de capital británico, formado por Las Palmas Co., La Negra Co., y The River Plate Fresh Meat Co.²⁶

La presión por crecer y la obsesión por dominar el mercado fue parte integral de esta actividad desde sus inicios. La literatura historiográfica nos proporciona otros numerosos ejemplos. Por ejemplo, la planta que George W. Dabble fundó en 1882 —The River Plate Fresh Meat Co.— con un capital de 200,000 libras, fue posteriormente absorbida por capitalistas ingleses de la South American Fresh Meat Co.²⁷ Fueron capitalistas argentinos quienes en 1884 fundaron la Sansinena Frozen Meat Co. con sus subsidiarias La Negra y Cuatrerros, en las que invirtieron 600,000 libras esterlinas, y fueron capitalistas ingleses quienes las compraron en 1891.

También en 1902, inversionistas ingleses establecieron el complejo La Plata Cold Storage Co., y entre 1902 y 1905 la Smithfield Co., y la The Argentine Meat Co. Aunque durante todo este periodo también se establecieron firmas argentinas, alrededor de 1908, el capital inglés controlaba cerca del 75 por ciento de la capacidad de enfriado del país y el 50 por ciento del volumen de las exportaciones. Dada su importancia, las compañías extranjeras controlaban una parte substancial de las divisas que entraban al país (las empresas argentinas estaban concentradas en el abastecimiento del mercado interno) y contribuían con cerca del 10 por ciento a la formación de producto bruto.²⁸ La tasa de rentabilidad de esta industria era tan elevada, que algunas firmas extranjeras declararon, entre 1900 y 1903, beneficios de hasta un 50 por ciento del capital invertido.²⁹

Las inversiones extranjeras se concentraban en un número pequeño de plantas. En 1914, por ejemplo, sólo 11 plantas encabezaban en importancia a unas 19,000 firmas de la rama alimenticia. Poseían un capital de 104 millones de pesos sobre un total de la rama del orden de los 800 millones. A su vez, la rama alimenticia era líder del sector industrial poseyendo un 43 por ciento del capital. Estas once firmas absorbían cerca del 13 por ciento del capital invertido, el 12 por ciento de los empleos, y cerca del 50 por ciento de los ingresos totales de la rama alimenticia.³⁰

El control del mercado es uno de los indicadores más importantes para medir por aproximación el poder económico del capital extranjero *vis a vis* el capital nativo. El cuadro 7 nos indica la importancia relativa de las firmas extranjeras reflejada en la distribución de porciones del mercado de carnes según nacionalidad.

En resumen, por las consideraciones anteriores, podemos afirmar que “desde el comienzo, los frigoríficos fueron negocio en gran escala... era imposible (para los empresarios nativos) comenzar con un pequeño frigorífico, y a través de la reinversión de los beneficios industriales (tal

CUADRO 7

PORCENTAJE DEL MERCADO DE LA CARNE SEGÚN LA NACIONALIDAD DE LA FIRMA

Año	N a c i o n a l i d a d		
	Estados Unidos	Inglaterra	Argentina
1911	41.3	40.1	18.5
1915	58.5	29.6	11.8
1927	60.9	29.0	10.1

FUENTE: José Panettieri, *Síntesis Histórica de la Industria Argentina* (Buenos Aires: Ediciones Macchi, 1969), 42.

como fue en el proceso de acumulación industrial inglés por ejemplo) convertirlo en gran frigorífico.³¹

III.2. *El dominio de la "burguesía" industrial nativa: un estudio de caso*

El proceso de acumulación en la industria, no fue uniformemente bloqueado por la contrapresión del capital monopólico extranjero. Reflejando la división internacional del trabajo que reservaba a la región pampeana de Argentina el rol protagónico respecto al comercio exterior, se produjo también una división regional del trabajo al nivel interno. Industrias como la vitivinícola y la del azúcar quedaron en control de las burguesías de Mendoza y San Juan y del Noroeste Argentino. Vamos a detenernos en el análisis de la industria azucarera tucumana.

La industria azucarera, de algún modo, era un "caso desviado" y, debido también a razones de su propia dinámica, pudo convertirse en industria en gran escala sin interferencia del capital extranjero. En efecto, la industria azucarera atrajo a un número significativo de empresarios argentinos. Aunque el grueso de su producción se ligaba a la expansión del mercado interno, los lazos entre la industria azucarera y la agricultura se adecuaron a la pauta general del desarrollo de la industria de la alimentación.

El desarrollo de la industria azucarera fue el resultado de un compromiso entre las clases altas terratenientes de la zona pampera y, los terratenientes de Tucumán y Salta, por medio del cual cada fracción se reservó el manejo de su propia área de interés. Dos factores decisivos de la industria azucarera fueron: primero, la existencia de conexiones familiares entre aristócratas del noroeste y la Pampa; y segundo, la preexistencia de un intercambio comercial bien establecido entre Tucumán y Buenos Aires desde los tiempos coloniales.

La industria azucarera producía a costos más altos que la azúcar im-

portada, lo que realmente significaba que la economía pampeana, que consumía la mayor parte de este producto, subsidiaba a esta industria. A cambio de este subsidio (los altos aranceles aduaneros) la burguesía azucarera aceptaba la ideología del comercio libre, los vínculos en Gran Bretaña y las políticas económicas de los terratenientes pampeanos, es decir, todo por supuesto exceptuando la importación de azúcar.³²

Sin embargo, la importancia cuantitativa y cualitativa de la industria azucarera para la economía nacional estaba imitada por el hecho de que la mayor parte de los establecimientos industriales, estaban localizados en la zona Pampeana, mientras que la producción de azúcar comprendía sólo una pequeña fracción de los establecimientos industriales del país, se localizaban en Tucumán y Salta, y su importancia en el total de bienes exportados era mínimo. Por ejemplo la zona pampeana comprendía el 83% de todos los establecimientos industriales, el 89% del capital disponible en el sector industrial, el 80% de los H.P. y el 82% del valor del producto industrial según el Censo de 1914.³³

La transición desde la manufactura a la moderna industria se produjo rápidamente en este sector después de la expansión del sistema ferroviario en la década de 1870. En la Provincia de Tucumán, por ejemplo, las estadísticas muestran la existencia de 73 plantas azucareras en 1876. Veinte años más tarde, la mayor parte de estas firmas habían desaparecido o fueron absorbidas por el proceso de concentración. En 1895, sólo 30 plantas producían todo el producto azucarero de la provincia. En otras palabras, siguiendo la pauta clásica de la acumulación de capital, la burguesía azucarera y el correspondiente número de plantas había declinado la mitad.³⁴ En el mismo año el Censo nos muestra que de 51 propietarios 37 eran argentinos.

La burguesía azucarera disfrutaba de considerables ventajas, tales como la protección azucarera, y los créditos bancarios. A partir de la presidencia de Avellaneda (un hombre de Tucumán vinculado a intereses azucareros), sus líderes fueron muy influyentes. Los impuestos a la importación de azúcar en 1883 por ejemplo, ascendían a 25.5% *ad valorem* para el azúcar refinada, y 43.5% para el azúcar regular que era consumida por las clases populares.³⁵ Los impuestos a la importación eran establecidos en términos del patrón oro lo que significaba que gracias a la depreciación monetaria los impuestos a la importación eran muchas veces de casi el 300% del valor del azúcar importaba.

III.3. *Recapitulación*

Habiendo establecido las condiciones bajo las cuales la industrialización argentina se desarrolló, resumamos en líneas generales los principales

hallazgos que este estudio ha encontrado. Las razones más importantes que previnieron la emergencia de una clase autónoma de industrialistas en Argentina fueron: Primero, el sistema bancario que estaba controlado por las clases altas terratenientes y por el sector extranjero, lo cual hizo que el grueso del capital disponible del país fluyera hacia estos dos sectores o hacia el comercio y servicio, alejándose del sector industrial. Segundo, la tasa de beneficios en las inversiones territoriales fueron más altas que en las industrias.

Tercero, las inversiones en industrias rentables (industria de la carne) eran riesgosas y requerían grandes montos de capital inicial. El capital monopolístico (inglés y americano), a través de la utilización de economías de escala hizo esta actividad altamente rentable, e integró en la masa de intereses a las clases terratenientes; por ejemplo, a través de la provisión de materias primas, participación en las ganancias, etcétera.

Cuarto, el capital extranjero desplazó a los industrialistas argentinos de aquellas ramas industriales con altas tasas de ganancia hacia aquellas de más baja rentabilidad, capacidad de absorción tecnológica, etcétera, y de esta manera bloqueó la formación de una fuerte burguesía industrial.

Quinto, el sector industrial más importante estaba controlado por capital monopolístico y manejado desde Europa y los Estados Unidos, orientándose hacia la exportación. Los capitalistas nativos, por ejemplo los vinculados a la industria vitivinícola y azucarera, tenían una posición subordinada, puesto que estas industrias estaban orientadas hacia el mercado interno. Dados los términos en que se planteó la división de mercados, ocurrió que el capital extranjero tuvo mayor capacidad de capitalización que la burguesía nativa. Además, estas industrias no comenzaron a desarrollarse autónomamente de la agricultura, puesto que dada la naturaleza de su producción, estuvieron vinculadas de una forma u otra con los intereses terratenientes.

Finalmente, por las razones aducidas anteriormente, la construcción del sistema ferroviario también fracasó en impulsar el desarrollo de una burguesía industrial autóctona en industrias no tradicionales, tales como metalúrgicas, químicas, etcétera. Pasemos ahora a estudiar la estructura de los conflictos y coaliciones generadas por este crecimiento industrial.

IV. ESTRUCTURAS DE CONFLICTOS Y ALIANZAS

Hasta este momento hemos acentuado en nuestro análisis los aspectos del cambio más ligado al desarrollo industrial de Argentina. A través de la literatura histórico-comparada hemos postulado que un importante pre-

requisito del desarrollo democrático surge de los conflictos de interés que emergen entre las necesidades de una clase industrial deseosa de acumular capital, contrapuesta al deseo de las clases terratenientes de obtener altos precios por los artículos rurales que producen.³⁶ También habíamos postulado como variable explicativa que este conflicto debió haber estado ausente del desarrollo político argentino.

En efecto, la pauta del desarrollo argentino difirió notablemente del modelo de conflicto que llevó a la institucionalización de un orden político democrático-burgués en otros países, debido principalmente a que el carácter altamente especializado y dependiente de su desarrollo capitalista impidieron que emergiera una clase industrial autónoma. Las interpretaciones tradicionales del proceso argentino fracasan sistemáticamente en establecer esta diferencia con el proceso "clásico", principalmente porque interpretan su desarrollo en términos de rígidos clichés. Tal por ejemplo, ciertas interpretaciones de corte más evolucionista unilineal, y normativa que factual, según la cual, la burguesía industrial *debe* tener intereses antagónicos con las clases terratenientes.

Olvidando el orden temporal de articulación de ciertos factores que, originados en una situación social pasan a operar de manera diferente cuando son trasladados a otro contexto (cosa que ya había advertido Veblen cuando acuñó la famosa frase de las "ventajas del atraso") forzosamente se perderá de vista el hecho decisivo de que Argentina, debido a diferencias en "despegue" histórico, pudo aplicar modernas técnicas de administración y producción, lo cual, añadido a la feracidad natural de las Pampas, expandió con éxito el desarrollo capitalista en la agricultura. Si dejamos de lado de nuestras consideraciones este hecho, cualquier estudio se convierte simplemente en caricatura de la realidad. Ya en otro lado hemos demostrado que según todos los indicadores standard, el modelo de desarrollo agro-exportador evidenció una pauta de crecimiento sostenido, y por tanto, no repetiremos esta discusión aquí.³⁷ Teniendo como marco de referencia el hecho de que se trataba de una economía que, aunque parcializadamente crecía, las transacciones comerciales entre los diversos grupos de interés no podían dar lugar a conflicto, puesto que cada uno recibía beneficios mayores que de no existir transacción alguna. Por el contrario, fomentaron el desarrollo de un sólido marco de consenso. No hubo, ni podía haber conflicto estructural entre "intereses terratenientes", "casas exportadoras de cereal" y "frigoríficos", o sea, lo que globalmente se llama "sector exportador". Tampoco podía haber conflicto entre terratenientes y la "burguesía industrial" de que hablamos anteriormente, por la simple razón que tal "industrialización" estimulaba la expansión del sector rural de la economía (que de otra manera hubiera

tal vez permanecido estancado), proporcionando a los terratenientes un extraordinario aumento de la renta agraria por hectárea y en números absolutos. Y puesto que todos los sectores participantes en el proceso se beneficiaban por igual del proyecto de los terratenientes, la burguesía industrial no halló condiciones existenciales para el desarrollo de una conciencia antagonística.

Debido al carácter altamente especializado de la economía argentina, el clásico conflicto democrático burgués no podía materializar aunque el bloque de intereses no-antagónicos, se rompían de tanto en tanto durante periodos de crisis económicas causadas por los movimientos de la economía mundial, tales como cambios en los términos del intercambio, capacidad exportadora, precios en el mercado internacional, etcétera. En otras palabras, la principal fuente de conflicto en Argentina era exógena, es decir, provenía de fuentes externas al sistema, afectando al sector rural y a los restantes sectores de la economía que en una forma y otra dependían de él. Así pues, y en contraste con Inglaterra, las divisiones sociales en Argentina debían surgir dentro del sector agropecuario, y debían estar contrabalanceadas por un marco consensual generado por la gran expansión económica de aquellos años. Y es por ello que los conflictos tendían a promover reformas del sistema existente más que su destrucción violenta.

El concepto "sector exportador", requiere calificaciones y por supuesto, no se refiere a un bloque monolítico de intereses. Por ejemplo hasta 1908 este término alude a una coalición de terratenientes de la zona pampeana con las grandes compañías inglesas que monopolizaban la industria de la carne, y las compañías exportadoras de cereales. Esta situación se hizo bastante más complicada, como señala Ezequiel Gallo, cuando los inversores americanos penetraron en el mercado de la carne.

Los inversores americanos comenzaron a intervenir en la industria frigorífica cuando la Swift compró la planta La Plata Cold Storage Co., la Río Gallegos y San Julián entre 1907 y 1911. El capital americano también absorbió firmas argentinas. Por ejemplo, la Morris y Armour Co., compañías americanas, absorbieron La Blanca en 1908 y la compañía americana Wilson Co., absorbió en 1913 al Frigorífico Argentino.

El capital americano introdujo nuevos clivajes dentro del "sector exportador" vinculados a la producción de la carne. Estas divisiones se superponían a la división del trabajo existente entre los diferentes sectores relacionados a la industria de la carne. Antes de la inserción del capital americano en la economía argentina, la mayor parte de las plantas frigoríficas eran de propiedad de capital británico que exportaba carne "congelada" al Reino Unido. Los americanos por su parte, introdujeron una nueva tecnología para embarcar carne de alta calidad en condicio-

nes naturales. Ellos encontraron que refrigerando la carne entre 28° y 30° Fahrenheit, el bife que pasó a denominarse técnicamente “chiled” (enfriado) era de mejor gusto que el bife “congelado”. Esto originó una división al nivel del capital monopólico en conexión con la industria de la carne. Por un lado, estaban las empresas que exportaban el “congelado”, la mayoría de las cuales pertenecían al capital británico. Por otro lado, estaba el capital americano que exportaba la carne “enfriada”. Además, puesto que se necesitaba ganado de buena calidad con el objeto de producir carne “enfriada” de alta calidad, el capital americano estimuló una nueva división de trabajo entre los terratenientes pampeanos: por un lado el grupo de los llamados “criadores”, que criaban ganado de alta calidad y lo alimentaba hasta la edad en que eran llevados al matadero o sea entre los 8 y 10 meses. Por el otro estaban los “invernadores”, cuya posición era casi exclusivamente intermediaria, y que se derivaba del hecho de que eran propietarios de tierras localizadas en el Este de la provincia de Buenos Aires (cerca de los frigoríficos) y que estaban plantadas con alfalfa, pastura necesaria para la alimentación de ganado fino.

Los invernadores generalmente tenían buenos contactos con los administradores de los frigoríficos debido a sus conexiones con los criadores puesto que estaban en una posición excelente para asegurarles una oferta predecible de ganado, debido a sus contactos con los criadores, razón por la cual podían obtener buenos precios.

Los criadores, en cambio, tenían dos salidas para su ganado; primera, venderlo a los invernadores que los engordaban con alfalfa para venderlos al frigorífico, o segundo, vender el ganado en el mercado de Linears para el consumo doméstico.

Era evidente, que los criadores sufrían riesgos operacionales más grandes derivados del hecho que debían criar el ganado, mientras que como se dijo anteriormente los invernadores sólo tenían una posición intermediaria. En tiempo de crisis económicas, cada grupo económico (capital inglés contra capital americano, criador inglés contra invernadores, capital extranjero contra terratenientes argentinos, etcétera) buscaban fortalecer su posición económica recurriendo a la maquinaria estatal.³⁸

Además de este proceso de fragmentación intrasectorial entre criadores, invernadores, frigoríficos argentinos, americanos e ingleses y casas exportadoras de cereal, etcétera, el “sector exportador” estimuló el crecimiento de una infraestructura de servicios tales como transportes, bancos, ferrocarriles, etcétera. Paralelamente crecieron numerosos estratos medios integrados por individuos cuyas probabilidades de vida y *status* sólo dependían directamente del éxito comercial de las compañías extranjeras y de

las clases terratenientes.³⁹ Aquí nuevamente es interesante contrastar el desarrollo de estos estratos medios en Argentina con los de Inglaterra.

En efecto, en el caso inglés es posible observar la formación de una clase media que armó con ideología propia a la burguesía industrial en su batalla contra los terratenientes. Por el contrario, en el caso de Argentina, pudo formarse una "clase media", mediante el desarrollo de una economía basada primariamente en la agricultura y ganadería, no en la industria.⁴⁰ La mayoría de estas pseudo-clases medias eran empleados, profesionales o pequeños o medianos comerciantes, pero su núcleo estaba compuesto de lo que se podría llamar una clase media "dependiente".

La fertilidad de la planicie pampeana y la demanda siempre creciente de las materias primas de Argentina en el mercado mundial, proporcionó a los terratenientes argentinos una capacidad distributiva que benefició a estas "clases" medias y las ligó a su bloqueo ideológico y así, Argentina podría permitirse tener grandes ciudades comercial-burocráticas, y aún impulsar una industrialización considerable en ciertas ramas especializadas, sin generar una Revolución Industrial; en resumen sin generar una industria autónoma.

V. BURGUESÍA INDUSTRIAL Y FALSA CONCIENCIA

Un aspecto revelador de este proceso de verdadera co-optación, de "oligarquización" de grupos sociales que uno podría imaginar antagónicos a los intereses de la oligarquía terrateniente, podría observarse a través del estudio de las actitudes y sistema de valores de los industrialistas, particularmente de sus grupos de interés.

En efecto, el impacto de la expansión agraria sobre la sociedad Argentina, y en particular sobre estos grupos fue con frecuencia ambiguo y engendró una mentalidad muy peculiar. Toda vez que los industrialistas argentinos ascendían en la pirámide social, se mostraron incapaces de destruir la concepción del mundo y sistema de valores de la oligarquía terrateniente. Por el contrario, sin engendrar sus propios valores, terminaban co-optados, adoptando finalmente aquellos ajenos a su situación de clase.

En efecto, Imaz descubrió que la burguesía ascendente, una vez que adquiría cierta riqueza urbana, se orientaba sistemáticamente hacia la compra de tierras, siendo finalmente absorbida por el "bloqueo" ideológico de las clases terratenientes.⁴¹ Lo sorprendente de esta actitud observada por Imaz contrasta nuevamente con el proceso inglés, en donde también es posible encontrar miembros de la burguesía industrial inglesa comprando propiedades rurales cuando adquirían suficiente riqueza.⁴² Sin embargo,

en el caso inglés el efecto fue contrario al de Argentina, toda vez que la “invasión burguesa” a los dominios de la clase terrateniente británica sirvió como acicate para promover un cambio de mentalidad en la aristocracia terrateniente; en suma, para aburguesarlos. Los industriales argentinos, por contraste, cuando adquirirían riqueza en la industria o en el comercio la transformaban automáticamente en estancia disimulando su origen para adquirir ciertos aires de respetabilidad, sin llegar jamás, por tanto, a constituirse como *clase*.⁴³

Otro ejemplo de esta “oligarquización” puede obtenerse analizando la composición social y posiciones en materia de política económica del grupo de interés representativo de los industrialistas argentinos. El primer antecedente de organización de los industrialistas argentinos data de 1875 con la fundación del Club Industrial Argentino, posteriormente denominado hasta la fecha Unión Industrial Argentina (1887). Quien analice la lista de fundadores y directores de este club puede observar la existencia de una significativa proporción de “industrialistas” que también eran terratenientes o que pertenecían a La Sociedad Rural Argentina, la asociación de intereses a las que pertenecía el grupo exclusivo de las clases altas terratenientes. Dorfman encontró numerosos hacendados en una lista de 877 de los empresarios industriales más importantes que habían sido los fundadores de la Unión Industrial en el año de 1887.⁴⁴ El primer presidente de la Unión Industrial, por ejemplo, fue Antonio Cambaceres, un saladarista y propietario de tierra de gran renombre. Dicho sea de paso, en 1925, por ejemplo, la Unión Industrial Argentina otorgó afiliación honoraria a los miembros de la Sociedad Rural.⁴⁵

La simbiosis que se dio entre industriales y terratenientes argentinos que por ahora ya debería haber desilusionado a cierta concepción marxista que invariablemente encuentra “lucha de clases” entre terratenientes e industrialistas, también es posible observar a través del análisis de las posiciones adoptadas por los terratenientes en materias vinculadas con la industrialización.

En efecto, en 1920, Alberto E. Castex, un destacado miembro de la Sociedad Rural escribió:

La República Argentina es un país que puede ser industrializado. No hay razones por las cuales la industrialización tiene que ser hecha comenzando desde minerales, porque el concepto que sostiene esto como base para un proceso de industrialización está pasado de moda. Un país puede convertirse en industrial aun cuando careciese de recursos minerales, siempre y cuando otras condiciones se den. A propósito, ¿qué es un mineral en relación a la industria? Es una materia prima como cualquier otra, en inferioridad de condición a otras materias primas

tales como las de origen animal y vegetal, por la simple razón de que los minerales son cuerpos de composición simple, mientras que los otros son complejos inorgánicos. La última consiste del producto de millones de pequeños laboratorios químicos en los cuales la naturaleza elabora substancias que los hombres son incapaces de preparar.

Nuestro ganado y nuestros vegetales son fuentes inagotables de materias primas suficientes como para impulsar inversiones industriales de millones de pesos y ocupaciones para muchos millones de hombres. Ésta es una evolución que la industria ha estado experimentando, consistiendo en el uso mejor de cuerpos orgánicos, en tal forma que las industrias de elaboración de productos animales y vegetales continúan sobrepasando en importancia la manufactura de materias inorgánicas.⁴⁶

Es dable observar a través de este discurso que esta “industrialización” no podía de ningún modo presentar amenaza alguna al orden social constituido y por esta razón los terratenientes la aceptaron plenamente, puesto que en efecto, contribuía a aumentar la renta agraria.

Otro ejemplo puede tenerse de la posición adoptada en 1933 por Luis Colombo —presidente de la Unión Industrial Argentina— cuando en la cúspide de la gran depresión, pronunciara un discurso en el Luna Park como portavoz de esa asociación. Entonces dijo:

Creemos que cualquier concesión a los *países amigos* debería ser reducida estrictamente a materias primas que no producimos o artículos que no son manufacturados en el país, sin implicar una ilimitada clausura de las posibilidades de manufacturarlas. Deseamos que entre estos *países amigos* se le dé preferencia a Gran Bretaña por los siglos de vieja y proverbial amistad, su contribución al progreso argentino, a través de inversiones de capital, en el otorgamiento de los primeros empréstitos, por el trazado de vías ferroviarias en todas direcciones en nuestra tierra, la creación de servicios e industrias públicas, industrias manufactureras, sin jamás dejar de ser el más consistente y fuerte comprador de nuestros productos agrícolas.⁴⁷

Este discurso demuestra las limitaciones ideológicas de la clase industrial argentina, revelado en el hecho de que uno de los más destacados miembros de la Unión Industrial, estaba reaccionando frente a los cambios que estaban conmoviendo al país como consecuencia directa de la crisis de 1930, con una concepción del mundo y sistema de valores que uno podría decir que era más típica de los ganaderos de la Sociedad Rural y no de una burguesía industrial agresiva que aprovecha la coyuntura para constituirse en clase hegemónica. La capacidad de reacción de

los industrialistas se circunscribía a cuestiones de alcance limitado, tales como las vinculadas a la industria de la alimentación, es decir, la industria a la que la mayoría de sus miembros pertenecía. En resumen, el horizonte político limitado se revela claramente en el hecho de que en ningún momento frente a la depresión de 1930 los industrialistas argentinos muestran deseos de alterar las relaciones de poder.

VI. HEGEMONÍA OLIGÁRQUICA Y DEMOCRACIA (LOS RADICALES EN EL PODER)

El análisis de las páginas anteriores revela que cuando los radicales tomaron el poder en 1916, elementos claves que hacen a la formación de un sólido orden burgués democrático estaban ausentes. La estructura social no había generado una burguesía industrial, es decir, una "clase" opuesta a los terratenientes, ni un grupo de intelectuales "orgánicos" capaces de construir un sistema de valores e ideologías para antagonizar efectivamente la hegemonía intelectual de las clases terratenientes. No existían en suma, condiciones estructurales que hubieran permitido a los radicales tomar decisiones diferentes a las que tomaron. Como dijo Marx, los hombres hacen la historia, pero no pueden elegir las condiciones bajo las cuales deben actuar. Razones estructurales derivadas del desarrollo secular de la economía agroexportadora imponía serias limitaciones a las acciones y opciones de los radicales. Conectaré ahora estos movimientos de la estructura social con los orígenes sociales, programas políticos, deseos y acciones de las élites y bases sociales de apoyo del Partido Radical.

A menos que uno crea que los argentinos son un pueblo particularmente estúpido cabría preguntarse por qué razones este partido que obtuvo el 45.6% de los votos en 1916, el 47.8% en 1922, y el 57.7% en 1928, no obstante ignoró o falló en resolver lo que desde una perspectiva actual parecerían haber sido problemas decisivos. ¿Porque los radicales tuvieron una actitud "no decisional" en problemas vitales?

Varios factores sirven para explicar la indiferencia de los radicales en desafiar la hegemonía terrateniente con el objeto de revertir el curso de la historia.

Primero, en origen social, tanto los radicales como los conservadores eran notablemente similares. Ezequiel Gallo y Silvia Sigal que han estudiado la composición social de la élite radical, señalan como una de las pocas diferencias el hecho de que el liderazgo de la Unión Cívica Radical, estaba compuesto por terratenientes "nuevos ricos" supuestamente resentidos con la aristocracia terrateniente tradicional y por aristócratas

decadentes.⁴⁸ Significativamente, Sigal y Gallo no encontraron ningún industrialista entre los líderes de los partidos, mostrándonos que los radicales pertenecían en su mayoría a las llamadas “nuevas familias” (definidas por su origen post-colonial), es decir, familias que no habían tenido figuración anterior en la historia política argentina.

Los hallazgos de Gallo y Sigal fueron corroborados por Darío Cantón quien en su estudio sobre la composición social del parlamento argentino en 1916, es decir, durante el periodo en que el partido radical tenía un gran número de legisladores en el Congreso, observó que una gran cantidad de conservadores y radicales eran miembros de las profesiones liberales o poseían tierras.⁴⁹ Notablemente, Cantón tampoco encontró industriales en su estudio, lo cual quiere decir que los terratenientes continuaban manteniendo una influencia decisiva dentro del Partido Radical y en el gobierno de Yrigoyen, no obstante decirse que representaba los intereses de las clases medias. Además, el presidente mismo y varios miembros de su gabinete ministerial, ni qué decir del Ministro de Agricultura, eran terratenientes y miembros de la poderosa Sociedad Rural Argentina.⁵⁰ Esto explica, por ejemplo, por qué razón durante los catorce años de democracia parlamentaria (1916-1930), que fueron los de las administraciones radicales, se hubieran aprobado 90 leyes favorables a los intereses terratenientes, y que de éstas, el 29% hubiesen sido introducidas en el parlamento por el partido Conservador; 11% por los Socialistas y Demócratas Progresistas, y el 60% por los Radicales.⁵¹ Esto es revelador, pues muestra que a través de sus políticas, el partido radical —supuestamente el partido de la clase media— realmente estaba fortaleciendo las bases socioeconómicas del poder de los terratenientes.

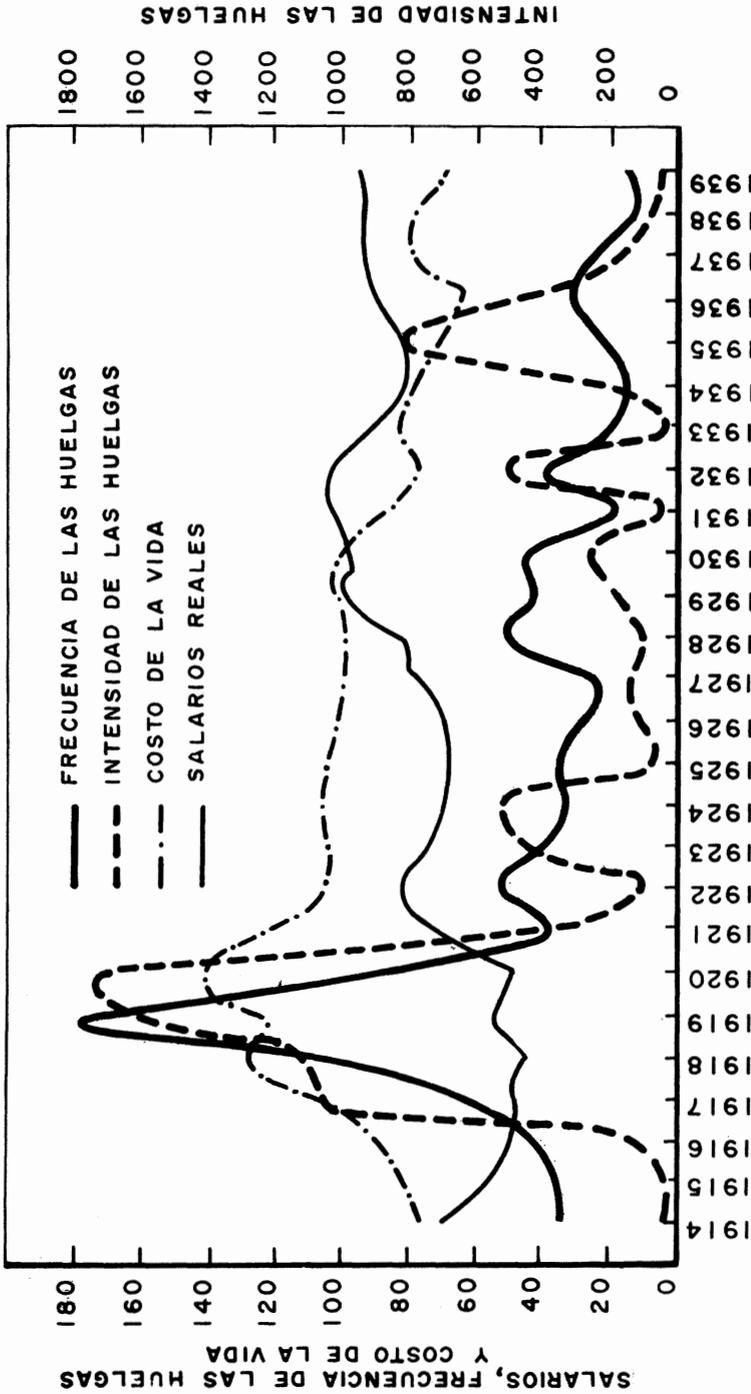
Algunos estudios han observado, superficialmente también, la “carencia” de un programa de gobierno del partido radical, viéndose en ello una incompetencia particular del liderazgo radical. Sin embargo, en mi criterio, esta ausencia de programa debería interpretarse más bien como una actitud deliberada, derivada del hecho de que los radicales, como cualquier gobierno previo de las clases terratenientes estaban en completo acuerdo con el *status quo*. Problemas de gran sensibilidad tales como la reforma agraria y la diversificación del desarrollo industrial hubieran tenido un impacto negativo (en lo inmediato) sobre el costo de vida para una amplia masa de votantes (las clases medias dependientes por ejemplo) y debían forzosamente ser evitadas por la retórica política de los radicales, quienes solamente preconizaban una “moralización” en el manejo de la cosa pública sin mencionar jamás aspectos relacionados a cambio de estructuras.⁵² Por razones de claridad ideológica y no de estupidez, es que los sectores más esclarecidos del partido radical se oponían

a cualquier programa político que incluyese cuestiones divisivas tales como "comercio libre" o "proteccionismo económico".⁵⁸ Lo que en suma el partido radical buscaba era en primer término, redistribuir el ingreso económico generado por la economía agraria exportadora, y en segundo término, democratizar el poder político monopolizado por las clases terratenientes, ampliando las bases de dominación de los terratenientes, con la co-participación de las clases medias en el poder.

En efecto, la gráfica nos muestra índices oficiales del costo de la vida, salarios reales, y frecuencia e intensidad de las huelgas entre 1914 y 1939, mostrando lo que podría considerarse como la principal fuente de éxito del partido radical en las luchas electorales. Se observa allí que con excepción de la llamada Semana Trágica durante la cual los manifestantes obreros fueron masacrados en las calles de Buenos Aires, y otros episodios de malestar obrero causados por la depresión económica de la primera guerra mundial, los salarios reales y condiciones de vida de las gráfica también muestra que durante el periodo 1916 a 1930 los índices del costo de la vida del Departamento de Trabajo permanecieron estables o aun disminuyeron. Además dos formas clásicas de exteriorización de la protesta tales como la frecuencia de las huelgas (medido por el número de huelgas divididas por el número de jornadas legales de trabajo), y la intensidad de la huelga (medido por el número de días perdidos dividido por los días legales de trabajo durante un año) disminuyeron.

Que los radicales querían una redistribución del ingreso favorable a las clases medias sin una alteración substancial de la estructura de la economía que convirtiera al país en una sociedad plenamente industrializada, se demuestra también por otros aspectos de su política económica. Por ejemplo, entre 1900 y 1913 el volumen de las importaciones había aumentado en un 400%, debido fundamentalmente a que el crecimiento demográfico y la veloz tasa de urbanización habían hecho de Argentina un importante mercado para el consumo de un amplia gama de manufacturas que era satisfecho por productos importados o por inversiones extranjeras directas. Ernesto Tornquist, un hombre de negocios y famoso economista de aquellos días calculaba que para 1910 el capital extranjero y no los industrialistas autóctonos controlarían la mayoría de las grandes empresas y cerca del 38% del capital invertido en la industria,⁵⁴ y aunque los radicales tenían muchas palancas políticas a su disposición si hubieran deseado cambiar de manera significativa las relaciones de poder entre la burguesía nativa y el capital monopólico, no hicieron nada, sin embargo, para alterar esta situación de aislamiento político, carencia de influencia y decadencia de los industriales argentinos.

GRAFICA I SALARIOS, COSTO DE LA VIDA Y HUELGAS, 1914 - 1939



FUENTE: ADOLFO DORFMAN, *HISTORIA DE LA INDUSTRIA ARGENTINA*, (BUENOS AIRES: LOSADA, 1942) 210-212. LA METODOLOGIA USADA EN LA CONSTRUCCION DE ESTOS INDICES PERTENECE AL DEPARTAMENTO DEL TRABAJO DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA ARGENTINA.

La política aduanera del país era controlada por los grupos de interés vinculados a la producción agraria y no por los industrialistas. Por ejemplo, aunque los impuestos a la importación para algunos items eran algunas veces muy altos, la estructura arancelaria era tan defectuosa, que se anulaba su eventual valor protectivo. Además, los derechos a la importación constituían cerca del 50% de los ingresos de la burocracia y por supuesto gravaban al consumidor argentino. Los radicales, temerosos de financiar el desarrollo industrial mediante impuestos al sector exportador (los terratenientes) hicieron poco para alterar esta estructura impositiva. Se daba la paradoja de que con frecuencia, los derechos a la importación para algunos insumos importados que se necesitaban en la industria local, eran más altos que el mismo producto terminado importado. Esto se debía a que funcionando con propósito puramente fiscalista, la estructura arancelaria operaba a veces en el sentido de "proteger al revés" las industrias sustitutivas de importaciones como proyecto de política económica (que tuvo que demorarse como política deliberada hasta los años 1930) enfrentaba obstáculos muy serios que los radicales no querían resolver, o simplemente no se daban cuenta. Esto se hizo más claro todavía después de los años 1920, cuando en su discurso de 1923 el presidente radical Carlos M. de Alvear, (un poderoso terrateniente) sentó bases para una tímida política del desarrollo industrial en sectores no tradicionales.⁵⁵ Durante su presidencia, Alvear aumentó los derechos de importación para muchos items de la tarifa arancelaria. Este factor, además de la devaluación producida entre los años 1920 y 1924, y del crecimiento del mercado interno debido a la prosperidad de la economía agraria exportadora, debió haber estimulado el desarrollo de industrias y de una burguesía industrial nativa, al menos en áreas no exploradas con anterioridad, por ejemplo, metalúrgicos, químicos, petróleo, etcétera. Sin embargo no ocurrió así.

En efecto, uno podría imaginar que como resultado de la política económica de Alvear, parte del capital nativo, que como se ha visto estaba concentrado en ramas industriales con bajas tasas de rentabilidad, podría haberse orientado hacia las ramas cuyo desarrollo se estimulaba, pero la voracidad del capital monopólico no se dio respiro alguno.

El cuadro 8 nos muestra que entre 1921 y 1930 las inversiones directas se localizaron en sectores industriales no tradicionales, tales como artículos eléctricos, químicos, metálicos, etcétera. Este cuadro también muestra que durante el periodo radical, cerca de 40 corporaciones extranjeras se ubicaron en industrias no tradicionales y según el consenso casi unánime de los historiadores y economistas, la mayoría de estas firmas eran de capital americano, y su número fue mayor que el indicado.⁵⁶ Por ejemplo, en este periodo, se establecieron compañías subsidiarias de la Standard

CUADRO 8

PRINCIPALES FIRMAS EXTRANJERAS RADICADAS EN ARGENTINA
POR RAMAS DE ACTIVIDAD, 1900 - 1943

Ramas	P e r i o d o			Total
	1900/20	1921/30	1931/43	
Alimentos	6	5	2	13
Químicos	—	13	12	14
Caucho	—	2	3	3
Pintura, etc.	—	—	3	3
Metales	3	7	7	17
Textiles	—	1	7	8
Artefactos eléctricos	1	10	6	17
Misceláneos	3	5	5	13
T O T A L	13	43	45	101

FUENTE: Javier Villanueva, "El Origen de la Industrialización Argentina", *Desarrollo Económico*, XII (Octubre-Diciembre, 1972), 464.

Electric, Standard Oil, Westinghouse, General Motors, Duperial, etcétera. Para 1929, 99 firmas americanas poseían capitales que en total ascendían a 332 millones de dólares, de los cuales cerca del 30% correspondían a inversiones petroleras.⁵⁷

Es una ironía decir que las decisiones de inversión de estas firmas extranjeras fueron una consecuencia directa de las políticas arancelarias de Alvear, pues gracias a la tarifa de 1923 y a la extraordinaria importancia que había adquirido el mercado interno argentino, la producción a través de inversiones directas había llegado a ser más rentable que la importación de productos terminados.⁵⁸ En resumen, concluimos diciendo que como resultado de la política económica que los radicales ensayaron, no sólo no se estimuló el desarrollo de una burguesía industrial nativa, sino que se reforzó la inserción del capital monopólico que precisamente bloqueaba este desarrollo.

VII. LA DEMOCRACIA DEFECTUOSA EN MOVIMIENTO

Se puede decir que durante todo el periodo Radical, la Argentina se caracterizaba por ser una economía de pleno empleo —con excepción del periodo durante la primera guerra mundial que no obstante su expansión, continuaba dependiendo mayormente de las naciones industrializadas para la provisión de sus manufacturas.⁵⁹

En la medida en que las líneas generales de desarrollo de la economía primaria exportadora revelaran un patrón de crecimiento efectivo y las

políticas económicas de los radicales no antagonizaran el interés de la oligarquía terrateniente, el conflicto potencial entre las clases terratenientes y el de los consumidores urbanos de productos importados y artículos primarios locales (representado en su mayoría por el partido radical), no podía elevarse a la instancia política. Sin embargo, la estructura social y económica argentina no era lo suficientemente fuerte para imponer una política pluralista. En efecto, luego de la Reforma Electoral de 1912, la expansión del sufragio en un país fuertemente urbanizado, comenzó a dar a los radicales una influencia a la vez enorme y fragil, pues hacía materialmente imposible el monopolio político de la poderosa oligarquía terrateniente dentro de un marco institucional de competencia democrática.

En condiciones de una economía agro-exportadora en crecimiento, la dualidad entre el poder político y el poder económico, las divisiones superestructurales entre conservadores y radicales sobre problemas de representación y de sufragio (más que balanceadas, por otra parte, por la existencia de un sólido consenso en política económica), etcétera, podían

CUADRO 9

CONCURRENCIA ELECTORAL Y VOTOS OBTENIDOS POR EL PARTIDO GANADOR EN ARGENTINA (1916-1963)

Año	Masa elegible para votar (000)	Votantes efectivos		Porcentaje obtenido por el Partido ganador
		Absoluto	%	
1963	11 356	9 710	89	62.5 (P. Peronista) ⁴
1916	1 189	746	63	45.6 (U.C.R.) ¹
1922	1 586	876	55	47.8 (U.C.R.) ¹
1928	1 807	1 461	81	57.4 (U.C.R.) ¹
1931	2 116	1 554	73	35.1 ²
1937	2 672	2 035	76	53.7 ²
1946	3 405	2 839	83	52.4 (P. Laborista) ³
1951	8 633	7 593	88	62.5 (P. Peronista) ⁴
1958	10 002	9 088	91	44.8 (UCRI) ⁵
1963	11 356	9 710	89	25.1 (UCRP) ⁶

Símbolos: ¹ Unión Cívica Radical.

² Después del golpe de 1930 la Unión Cívica Radical se abstiene en las votaciones.

³ El Partido Laborista es posteriormente transformado en Partido de la Revolución Nacional y por último en Partido Peronista.

⁴ Esta no fue una elección presidencial como las otras del cuadro, pero el dato expresa la tremenda expansión del sufragio con la incorporación electoral de las mujeres. Obsérvese el tremendo aumento del voto peronista.

⁵ Unión Cívica Radical Intransigente, partido de Arturo Frondizi que especulaba con atraerse el voto del proscripto Partido Peronista.

⁶ Unión Cívica Radical del Pueblo, el continuador del viejo Partido Unión Cívica Radical fundado en 1890.

ser aceptables para la oligarquía terrateniente. Sin embargo, la depresión de 1930 intensificó el desarrollo de actitudes antidemocráticas en la oligarquía, pues comenzó a conmovir sus bases económicas. La democracia política vino a significar una amenaza real para la oligarquía terrateniente, pues no era imaginable esperar de los radicales una política económica que hiciera pagar el precio de la crisis a aquellos sectores que constituían sus bases sociales, ni tampoco se los podía derrotar electoralmente.

La crisis repercutió inmediatamente sobre la instancia política (a este nivel, también jugó como factor agravante la notoria incapacidad del liderazgo radical, producto de la senectud del presidente Yrigoyen), pues también antagonizó a las "clases" medias dividiendo así las bases de apoyo del partido radical y abriendo paso al golpe militar.⁶⁰ El 6 de septiembre de 1930, el ejército, brazo armado de la clase media, respondió con la fuerza, restaurando la armonía que había existido entre el poder político y el poder económico, antes del ascenso de los Radicales al gobierno. Luego de un fallido retorno a la "normalidad" democrática en 1931, la oligarquía en el poder, instrumentó, mediante el llamado "fraude patriótico" (fraude electoral), la desmovilización electoral de los sectores populares. El "fraude patriótico" era la respuesta de la necesidad de la oligarquía de tomar un control mayor de los aparatos del Estado con el objeto de determinar un curso favorable a sus intereses en materia de política económica.

La crisis económica produjo un cambio en el clima ideológico existente. El deterioro de los términos de intercambio y la reestructuración del mercado mundial puso en duda el modelo de la división y especialización internacional del trabajo, y el del rol de la renta agraria como motor del crecimiento económico. El carácter dependiente de la economía se convirtió en objeto de racionalización por parte de importantes núcleos de la intelectualidad argentina. La ruptura del viejo esquema llevó a antagonismos importantes entre los terratenientes y los frigoríficos extranjeros, debido a que Inglaterra —principal mercado de las carnes argentinas— prefería comprar a sus propias colonias. Esto hizo que emergieran ideologías proto-fascistas entre fracciones importantes de las clases terratenientes. A su vez, importantes sectores de las clases medias comenzaron a elaborar ideologías que entendían que cualquier solución progresista de la crisis era incompatible con la existencia de una "democracia liberal" que, luego del golpe de 1930, proscribía la participación electoral mediante el fraude sistemático y facilitaba la penetración imperialista.

La modificación substancial del clima ideológico hizo que se avisorara

la posibilidad y necesidad del crecimiento industrial autónomo basado en la expropiación de una parte del excedente económico apropiado por los terratenientes. Entre estos círculos intelectuales existía la conciencia de la debilidad estructural de la burguesía industrial para implementar un desarrollo sostenido y se generó la idea de que éstos solo podían materializar mediante una intervención más activa del Estado (o mejor dicho de su brazo armado) en la economía.

Sin embargo, luego del golpe de 1930, sólo la oligarquía terrateniente estaba en control de las palancas del poder. La fuerza de las circunstancias hizo que este grupo impulsara medidas intervenciones en contradicción con la ideología de liberalismo económico que había regido en el estado anterior. Los terratenientes se vieron forzados a impulsar el desarrollo del sector manufacturero, principalmente para sostener, a través de la expansión del mercado interno, la demanda de bienes rurales contraída por la depresión. Después de la crisis se hizo forzoso que una gran variedad de bienes y servicios que antes podían ser importados y pagados con las exportaciones, ahora tuviesen que ser producidos en el país. Pero los terratenientes eligieron un tipo de industrialización demasiado dependiente del sector agropecuario, y que una vez más, castró el impulso de la burguesía industrial argentina en otra forma. Esta estrategia de industrialización comenzaría por la sustitución de bienes finales, para lo cual debía continuar la importación de bienes intermedios. Para hacerse de éstos, los industrialistas debían continuar importando, y para importar, sólo las exportaciones del sector agrario tradicional podían proporcionar las divisas necesarias. Dado que además los precios de los bienes rurales argentinos estaban en baja, y puesto que el producto rural del país experimentaba una baja sostenida desde 1910, esta estrategia determinó a) una propensión marginal a la importación de bienes intermedios mucho mayor que antes, lo cual aumentaba, en vez de disminuir, la dependencia del exterior; y b) una mayor dependencia del sector industrial del sector agropecuario. Este tipo de industrialización, demasiado dependiente del sector agropecuario, es el factor que explica la notable tenacidad con que estos grupos tradicionales continúan teniendo importancia en la Argentina industrial contemporánea. Con un sector industrial "emergente" íntimamente dependiente del sector agropecuario, no podía esperarse ni que la importancia del sector agropecuario declinara, ni que la compleja configuración sociopolítica posterior a 1930 pudiera tener parecido alguno con un sistema político democrático. En rigor, esta dependencia estructural alimenta continuamente las posibilidades de un régimen corporativista. Aunque no es este el lugar apropiado para debatir problemas hartamente discutidos por los economistas, es conveniente señalar

brevemente alguno de sus efectos colaterales sobre el sistema político. Como hemos visto, a las complejidades inherentes de por sí en el proyecto industrial elegido por los terratenientes, vinieron a añadirse las crisis del sector agropecuario. Para resolver estos problemas, las clases dominantes argentinas instrumentaron políticas de corto plazo destinadas a aliviar las presiones sobre el sector externo, sin que implicaran modificaciones en las relaciones de poder vigentes. Los déficits en la balanza de pagos, pretendieron ser resueltos mediante políticas inflacionarias, que, dependiendo del nivel ornaizativo y capacidad de presión de ciertos sectores sociales, podía significar pérdidas en ingresos reales de hasta un 70 por ciento anual. Las presiones inflacionarias resultantes de la política económica del Estado, podían ser respondidas por contrapresiones ejercidas por grupos bien organizados, lo que a la vez determinaba la transición hacia una política recesiva, y así. Este modo de operar del sistema-respuesta natural a las condiciones existentes en la estructura social— convirtió al Estado en objeto de apropiación en sí, sin consideración a los medios, y en terreno de intensa contienda política. Por ello, las huelgas, golpes militares, y la generalización de la violencia política pasaron a sustituir al voto que en una contienda electoral formal debería desplazar al presidente democráticamente elegible por seis años.

VIII. CONCLUSIONES

La respuesta a la pregunta de porqué una democracia liberal estable no pudo emerger en Argentina es histórica, y tuvo causas económicas, aunque ciertamente no fueron las únicas: las condiciones bajo las cuales las clases industriales argentinas crecieron durante la segunda mitad del siglo xrx en adelante, fueron diferentes de los países que tomaron el camino de la modernización democrática. Argentina emergió tarde a la sociedad industrial. Como resultado, Argentina aprovechó de la tecnología existente en los países ya industrializados. Esta circunstancia hizo altamente productivo al sector agrario. Por un lado, la expansión rural estimuló una “industrialización limitada” que no generó una amenaza a las bases económicas de las clases terratenientes, puesto que la industria así desarrollada, era un mero apéndice del sector rural y los terratenientes se beneficiaban con su desarrollo. La “gran industria”, es decir, las empresas frigoríficas y las plantas elaboradoras de productos derivados de cereales, como así también otras industrias conectadas con la agricultura, desarrollaron al máximo las posibilidades capitalistas en la agricultura y dieron origen a un extraordinario aumento de la renta agraria, y por ello no antagonizó con los intereses terratenientes.

Por otro lado, las restantes "industrias" que se desarrollaron eran sólo pequeños establecimientos con baja capacidad de asimilación tecnológica y capitalización. En suma, Argentina no hizo ningún esfuerzo específico para desarrollar una industria independiente de la agricultura como demuestra la gran concentración del desarrollo industrial hasta 1930 en la rama alimenticia. Este fue un factor clave que debilitó el impulso industrialista porque generó una relación simbiótica entre industrialistas nativos y los terratenientes que castró el impulso de la burguesía industrial Argentina. Debido a esta dependencia, Argentina se convirtió en un país "moderno", aunque no industrial, y la burguesía industrial argentina fracasó completamente en desarrollar una perspectiva intelectual para antagonizar la hegemonía de las clases terratenientes. La ausencia de una burguesía industrial con una conciencia política autónoma y antagónica a los intereses terratenientes generó una estructura de conflictos que no coadyuvó al despliegue de un orden social que apoyara la institucionalización de una democracia burguesa estable.

¹ Ver esta discusión en A. F. K. Organski, *The Stages of Political Development* (New York: Alfred A. Knopf, 1965); Ralph Dahrenroff, *Society and Democracy in Germany*, (New York: Doubleday, Inc., 1969); Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*, (Boston: Beacon Press, 1966). Un argumento en esta dirección también puede obtenerse en Karl de Schweinitz, *Industrialization and Democracy*, (Illinois: The Free Press, 1964).

² Esto está ilustrado por las luchas sobre las Leyes de Granos que instituyeron la libertad de comercio de granos, y por la Ley de Pobres que instituyeron la libertad en el mercado de trabajo. A través de estas luchas, Argentina, Australia, y Canadá se unieron e la economía inglesa como productores de materias primas a través de la división internacional de trabajo.

³ En esta discusión entenderé por "agricultura", la ganadería y el cultivo de cereales. La "agricultura" comercial argentina alcanzó un estadio rudimentario de procesamiento industrial con los saladeros. Esta forma retenía considerable proporción de trabajo manual y estaba ligada totalmente al procesamiento de cuero y sebo.

⁴ Por "significante" significo en términos del porcentaje del capital disponible en el país en aquellos años.

⁵ Ver Federico Pinedo, *La Argentina: Su Posición y Rango en el Mundo* (Buenos Aires: Ed. Sudamericana, 1971), 556-557; Carlos F. Díaz-Alejandro, *Essays on the Economic History of the Argentine Republic* (New Haven: Yale University Press, 1970), 30.

⁶ Díaz-Alejandro, 30; Pinedo, 556-557.

⁷ Ver Joseph S. Tulchin, Kenneth A. Hardy, y Carl C. Hoffman "Agricultural Credit in Argentina, 1910-1930", *Research Previews*, XX, 1 (1973), 16-23.

⁸ *Ibid.*, 22.

⁹ Horacio Juan Cuccorese, *Historia Económica Financiera Argentina, 1862-1930* (Buenos Aires: El Ateneo, 1966) 26-34; Andrés N. Carrero, *Los Anchorena: Política y Negocios en el Siglo XIX* (Buenos Aires: Octava Decena, 1970), 146-153.

¹⁰ Cuccorese, 34.

¹¹ Sergio Bagu, *Evolución Histórica de la Estratificación Social en Argentina* (Buenos Aires: Publicación del Departamento de Sociología No. 36, 1961), 31-35.

¹² El término "atraso" es un término relativo pues se conceptualiza en relación con países tales como Inglaterra que se industrializaron primero. Uso de este concepto en el sentido de Thorstein Veblen, *Imperial Germany and the Industrial*

Revolution (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1968) y Alexander Gerschenkron *Economic Backwardness in Historical Perspective: A Book of Essays* (London: Oxford University Press, 1966).

¹³ Adolfo Dorfman, *Historia de la Industria Argentina* (Buenos Aires, Hachette, 1970), 68-III.

¹⁴ Harry Magdoff, *The Age of Imperialism* (New York: Monthly Review Press, 1970), 35-36.

¹⁵ Dorfman (1970), 201-202. Ver también a Javier Villanueva, "Aspectos de la Estrategia de Industrialización Argentina" in Torcuato S. Di Tella y Tulio Halperin Domgüi (Eds.), *Los Fragmentos de Poder* (Buenos Aires, Jorge Álvarez, 1969), 325-355.

¹⁶ La asociación voluntaria de los industrialistas.

¹⁷ Dorfman (1970), 201-202.

¹⁸ *Ibid.*, 1972.

¹⁹ Ezequiel Gallo, *Agrarian Expansion and Industrial Development in Argentina, 1880-1930* (Buenos Aires: Instituto Di Tella, 1970), 10; *The Argentine Yearbook* (Buenos Aires: 1901), 157-158; Ricardo M. Ortiz, *Historia Económica Argentina* (Buenos Aires: Raigal, 1955), II. 204.

²⁰ *The Yearbook*, 157-158.

²¹ Dorfman (1970), 211; Jaime Fuchs, *Argentina: Su Desarrollo Capitalista* (Buenos Aires: Ed. Cartago, 1965), 115. Ortiz, 204.

²² También hubo un factor fortuito, tal como el hecho de que Argentina carecía de carbón barato, hierro y otros minerales —que fueron vitales en todos los desarrollos industriales del siglo XIX— en la proximidad de la región Pampera. Ver Gallo, 13; Díaz-Alejandro, 213. Sobre el fracaso del sistema ferroviario en promover el desarrollo industrial ver Alejandro A. Bunge, *La Economía Argentina* (Buenos Aires: 1928), III, 146, quien observó que la construcción ferroviaria se había detenido después de 1910. También Roberto Cortez Conde, "Problemas del Crecimiento Industrial Argentino, 1870-1914" en Torcuato Di Tella. *et al. Argentina Sociedad de Masas*. (Buenos Aires: Eudeba, 1965), 71; Felix Weil, *The Argentine Riddle* (New York: The John Day Co., 1944), 114-115.

²³ Peter Smith, *Politics and Beef in Argentina* (New York: Columbia University Press, 1969), 36.

²⁴ *Ibid.*, 34; Horacio Giberti, *Historia Económica de la Ganadería Argentina* (Buenos Aires: Raigal, 195), 166; Albert B. Martínez y Maurice Lewandowski, *The Argentine in the Twentieth Century* (London: T. Fisher Unwin, 1911), 240.

²⁵ Giberti, 159.

²⁶ José Panettieri, *Síntesis Histórica de la Industria Argentina* (Buenos Aires: Ediciones Macchi, 1969), 36-37.

²⁷ *Ibid.*

²⁸ Peter Smith, "Los Radicales Argentinos y la Defensa de los Intereses Ganaderos, 1916-1930", *Desarrollo Económico*, VII, 25 (Abril-Junio, 1967), 799-800; *Politics and Beef in Argentina* (New York: Columbia University Press, 1969), 36.

²⁹ Fuchs, 161; Gilbert, 168.

³⁰ Ortiz, 204; Smith, "Los Radicales", 799-800; Smith, *Politics*, 36.

³¹ Smith, *Politics*, 40.

³² Los industrialistas vinculados a la producción azucarera estaban afiliados a la Unión Industrial Argentina.

³³ Ortiz, 212; Fuchs, 35.

³⁴ Leopoldo Allub, *Aspectos Económicos y Sociales en la Formación de la Industria Azucarera Tucumana* (Mimeo, San Juan, Universidad Provincial Sarmiento, 1966), 5.

³⁵ Dorfman (1970), 166.

³⁶ Barrington Moore, *Social Origins of Dictatorship and Democracy* (Boston: Beacon Press, 1966), 423.

³⁷ Leopoldo Allub, "Las Clases Altas Terratenientes y el Desarrollo de la Agricultura Comercial en Argentina", *Revista Latinoamericana de Ciencias Políticas*, Agosto, 1972, III, 281-317.

³⁸ Smith, *Politics*, 48, 56.

³⁹ El término "clase" es usado aquí en un sentido amplio. Sin embargo, desde que estas "clases" medias compartían la perspectiva económica de la clase (te-

rrentemente) dominante, no pueden con propiedad ser consideradas una *clase*. Para que un cuasi-grupo se convierta en una *clase* —nos dice Dahrendorf— es necesario que sea capaz de desarrollar una ideología propia, que afirme su propia autonomía. Por ello, nos parece que los modelos elitistas son más correctos para interpretar la Argentina previa a los años 1930, que los modelos pluralistas. Ver Ralf Dahrendorf *Class and Class Conflict in Industrial Societies* (Stanford: Stanford University Press, 1971), 14-15 y Richard N. Adams, *Power and Secondary Development in Latin America* (San Francisco: California Chandles Pub., 1967), 48.

⁴⁰ Gilbert Merckx, *Politics and Economic Change in Argentina from 1870 to 1966* (Unp. Ph. D. Dissertation, Dpt. of Sociology, Yale University, 1968), 93. Una comparación interesante puede también obtenerse del contraste entre la Argentina de los 1930 y los Estados Unidos de 1830. Los Estados Unidos de aquellos años también eran un país agrícola, un exportador de materias primas e importador de manufacturas. Sin embargo, desde 1830 a 1930, hubo un tremendo progreso tecnológico particularmente en el área de transportes y comunicaciones que aumentó la productividad de la agricultura argentina y que no se conocía en los Estados Unidos de aquellos años. Como un autor lo dice: "Argentina (en 1930) estaba más cerca a sus principales mercados extranjeros en tiempo de transporte de sus cargas que New York con relación a Charleston en 1830". Ver Vernon Lowell Phelps, *The International Economic Position of Argentina* (Philadelphia: University of Pennsylvania Press, 1938), 15-16. En resumen, lo que Phelps sugiere es que la disponibilidad de una tecnología mejorada proveniente de los países que habían iniciado la primera Revolución Industrial, habían modificado las condiciones del problema del desarrollo Argentino.

⁴¹ José Luis de Imaz, *Los que Mandan* (Buenos Aires: Eudeba, 1964), 160.

⁴² Ralf Dahrendorf, *Society and Democracy in Germany* (New York Doubleday Co., 1969), 52.

⁴³ S. M. Lipset, "Values, Education and Entrepreneurship" en S. M. Lipset y Aldo Solari (Eds.), *Elites in Latin America* (New York: Oxford University Press, 1970), 9; James R. Scobie, "Buenos Aires as a Commercial-Bureaucratic City, 1880-1910", *American Historical Review* (October, 1972), 1062.

⁴⁴ Dorfman (1970), 129. Es importante advertir que la tesis que ahora está de moda de la carencia de conflicto entre terratenientes e industrialistas, fue originalmente sugerida por el Prof. Adolfo Dorfman en su libro *Historia de la Industria Argentina* (Buenos Aires: Escuela de Estudios Argentinos, 1942), 117-118. Posteriormente esta tesis fue reelaborada por Gustavo Polit, "The Argentine Industrialists" in James Petras y Maurice Zeitlin (Eds.), *Latin America: Reform of Revolution?* (Connecticut: Fawcett Pub., 1969), 399-430.

⁴⁵ Smith, *Politics*, 227.

⁴⁶ Alberto E. Castex, en *Anales de la Sociedad Rural Argentina* (Enero 1, 1920), citado en Dardo Cúneo, *Comportamiento y Crisis de la Clase Empresaria Argentina* (Buenos Aires: Pleamar, 1967-), 108.

⁴⁷ Luis Colombo, discurso pronunciado en el Luna Park en junio de 1933 y citado en Cúneo, *Comportamiento*, 129.

⁴⁸ Ezequiel Gallo y Silvia Sigal, "La Formación de los Partidos Políticos Contemporáneos: La U.C.R., 1890-1916" in Torcuato Di Tella *et al.* *Argentina, Sociedad*, 162-170.

⁴⁹ Darío Cantón, *El Parlamento Argentino en Épocas de Cambio, 1890-1916*, 1946 (Buenos Aires: Editoria del Instituto, 1966), 40, 55-56.

⁵⁰ Smith, *Politics*, 48-50; 71-88 (129-236).

⁵¹ Smith, "Los Radicales", 826.

⁵² Hipólito Yrigoyen, "Carta a Pedro Molina", Comisión de Homenaje a Hipólito Yrigoyen, Documentos (Buenos Aires: 1949), 71.

⁵³ Amadeo Isaías, "Contribución para la Redacción de un Programa de Partido", *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XII (1916), 92-110.

⁵⁴ *Business Conditions in Argentina*, Boletines de 1926 y 1933 (Buenos Aires: Tornquist Co.) citado en Javier Villanueva, "El Origen de la Industrialización Argentina", *Desarrollo Económico*, XII (October-December, 1972), 463.

⁵⁵ Villanueva, "El Origen", 462.

⁵⁶ *Ibid.*, 464.

⁵⁷ Luis Sommi, *Los Capitales Yankis en la Argentina* (Buenos Aires: Montegudo, 1940), 48-49; 77-78.

⁵⁸ Villanueva, 465.

⁵⁹ Joseph Tulchin, *The Argentine Economic During the First World War*, *The Review of the River Plate* (July 10, 1970), 45.

⁶⁰ Peter Smith, *The Breakdown of Democracy in Argentina, 1916-1930*. (Paper Presented to the World Congress of Sociology, Verna, 1970) 45. Halperín me hace notar un comentario de Alejandro Bunge —miembro de la “oligarquía” argentina, pero uno de sus más lúcidos intelectuales, partidario de la industrialización— en 1928, quien señalaba que la democracia argentina requería forzosamente una expansión del gasto público que no podía sostenerse con los recursos proporcionados por una economía no industrial.